

14 de septiembre: Exaltación de la Santa Cruz

Evangelio de Juan

3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

¹³-Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, ¹⁵para que todo el que cree en él tenga vida eterna. ¹⁶Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

¹⁷ Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El sentido de la fiesta

- Nos hallamos hoy ante una fiesta que tiene un nombre curioso y que, por estar dedicada a Jesucristo y no a un santo o una santa, cuando coincide con un domingo pasa delante de la liturgia de ese domingo.
- El dicho afirma que el *nombre no hace la cosa*. Aunque a veces ayuda. Y es que el nombre de la fiesta puede inducir a centrarse en la cruz en sí misma y a exaltar el sufrimiento, lo que se ha hecho

muchas veces. Y el enfoque es otro:

-En primer lugar, el centro es Jesús, que se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (Fl 2,8). Contemplamos, pues, a Cristo que ama a sus hermanos y hermanas y por eso se hace servidor de todos; celebramos a Cristo en su obediencia, en su fidelidad hasta el final a la misión que el Padre -que lo ama a Él y nos ama a todos- le ha confiado.

-Y, en segundo lugar -no sea que este nombre nos indujera a "exaltaciones" extrañas-, fijémonos cómo prosigue la carta a los de Filipenses: *Por eso Dios lo exaltó y le concedió el "Nombre-sobretodo-nombre"* (Fl 2,9). Es decir, quien exalta a Jesús es Dios, el que lo ha enviado, el que lo ha constituido en el ENVIADO.

Estará bien, en este caso, tener muy presente la segunda lectura de la misa de hoy:

Carta a los Filipenses

2, 6-11

⁶Cristo, a pesen de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; ⁷al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, ⁸se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. ⁹Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el 'Nombre-sobre-todo nombre'; ¹⁰de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, ¹¹y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

- Por tanto, celebramos el amor tan grande que Cristo tiene por sus hermanos y hermanas, que le hace capaz de despojarse de todo, de darse del todo, de dar la vida, de darnos vida eterna mostrándonos el camino que conduce a ella.

Pistas para contemplar a Jesús y el Evangelio

- ✘ Jesús hace alusión (14) a la serpiente de bronce del desierto, que según la narración del libro de los Números curaba a los que, habiendo sido mordidos por una serpiente venenosa, la miraban: *Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte; cuando una serpiente mordía a uno, miraba la serpiente de bronce y quedaba curado* (Nm 21, 9). Más tarde, el libro de la Sabiduría resituaba las cosas: *El que se volvía hacia ella sanaba no en virtud de lo que veía, sí no gracias a ti, Salvador de todos* (Sab 16, 7). Los cristianos dan un paso más: Jesús es quien salva de la muerte, de Él era signo aquel estandarte. En este caso, la crucifixión de Jesús es, al mismo tiempo, la exaltación gloriosa: no se separa la muerte de la resurrección (también lo encontramos en Jn 8,28; 14,23.32-34).
- ✘ En aquella situación descrita en el libro de los Números la intervención de Dios, que salva a los que antes habían pecado contra Él, pedía una participación de los que querían vivir: tenían que *mirar*, fijar su mirada en el estandarte que sería fuente de vida. Ahora Jesús también pide nuestra participación para tener la "vida eterna" que Él nos da: "creer", creer en Él (15). "Creer" y "ver", en el evangelio de Juan, tienen relación: *Mirarán al que atravesaron* (Jn 19,37); o: *Jesús le dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es". Él dijo: "creo, Señor". Y se postró ante él* (Jn 9,37-38).
- ✘ El proyecto de Dios -dar la "vida eterna"- se realiza en los que "creen" (16). Es un proyecto universal -"el mundo" (16-17)-, pero sólo se puede realizar en quienes lo acogen, en quienes se abren al mismo. La iniciativa es de Dios, que "tanto amó al mundo" (16) sin esperar nada a cambio por parte del "mundo". Pero quien no acoge al Enviado, lo pierde todo: el Amor, la Vida... Mirar a Jesús, conocer a Jesús, exige una toma de posición por parte nuestra: sí no (creer o no creer), lo queremos o no lo queremos, lo amamos o no lo amamos. Sabiendo que si decimos que sí, si lo amamos, nos convertiremos en discípulos y, por tanto, también participaremos de su misión de Enviado. Y eso compromete mucho.

Reflexión y Oración

¿Qué descubro de Jesucristo y del Evangelio?

De la "obediencia" de Jesús, es decir, del amor que hace que se rebaje hasta hacerse servidor de todos, ¿qué recibo, qué recibimos? ¿Cuáles son los efectos en mí y en nosotros de este amor/servicio?

En todo lo que tengo entre manos, ¿soy "creyente", es decir, acojo la iniciativa de Dios y su amor a todos, me dejo convertir en "enviado" y servidor de los demás? Y nuestro colectivo (el movimiento, la parroquia, la comunidad..., ¿tiene actitudes y prácticas de servicio?

Llamadas que el Padre me hace -nos hace- hoy a través de este evangelio, y compromiso o compromisos que me invita a tomar.

Oración. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo su ayuda...